

LA VERDADERA HISTORIA DE LOS GATOS CON BOTAS

(Los derechos de los niños y de las niñas)

PERSONAJES

1. Michín
2. Patetas
3. Mamá Minina
4. El Mago Wilfrido
5. Un explotador de menores
6. Una niña explotada
7. Un policía
8. Mano negra
9. El Divino
10. Una señora ricachona
11. Negritos

ESCENA I

CANCIÓN

Ritmo de aventuras

Van a saber la historia
que ocurrió aquí
de un gato minino
tímido de salir
su hermano grandote
fortototote...
quiso buscar aventuras
preguntándose locuras
bis.

Narrador:

El gato Patetas y su amiguito, el gato Michín, se fueron de casa muy orondos a recorrer la ciudad y el mundo.

Patetas maullaba de alegría porque por fin él y su amigo Michín, podrían tener la gran aventura de andar por las calles y caminos sin que mamá Minina se los prohibiera.

Patetas:

Cantando. Soy un gato bandido, un gato listo, el gato más querido de todo San Francisco.

Michín:

Cantando. Yo soy Michín, un minino atleta, toco el flautín y hago piruetas *en coro* y hacemos piruetas.

Narrador:

Al dar la vuelta a una esquina ¡Cataplún!, encuentran a un niño mal vestido, andrajoso, que era azotado en las piernas con una vara por un hombre grandulón y medio calvo. Patetas indignado por el trato que le daban al niño, se enfrentó al grandulón y le dijo:

Patetas:

¡Eh!, oye, tú, ¿por qué le pegas al muchacho?

Grandulón:

Métete en tus asuntos, gato infeliz, si no quieres que te pegue a ti también. Yo hago con mis obreros lo que se me venga en gana!

Narrador:

Patetas retrocedió asustado, mientras Michín confundido no sabía si echar a correr o ponerse a llorar. En esas estaban cuando apareció un enano, un gnomo cejijunto y triste que les dijo:

Wilfrido:

Gatitos queridos, esta es la realidad de los niños en estos partidos, sus derechos no son verdad y les son desconocidos.

Patetas:

¿Pero quién eres tú? ¿De dónde has salido?

Wilfrido:

Yo soy el mago de los niñ@s, el mago Wilfrido, el mago de sus sueños, el mago consentido.

Michín:

Y dime buen mago, qué derecho le está violando ese grandulón al niño.

Wilfrido:

El derecho a la protección contra toda clase de violencia, el derecho a no ser explotado ni tratado con rudeza.

Ritmo de mapalé

Coro

Vamos a bailar
que quiero la vida (bis)
no debemos nada a nadie
somos libres en la vida
respetamos a los otros
y buscamos la comida

Coro

Yo defiendo a mis amigos,
por supuesto a mi familia.
Digo todo lo que siento,
compartiendo alegría

Narrador:

Siguieron caminando por una gran avenida y observaron como unas señoras muy bien vestidas insultaban a un par de chicos negritos que se atravesaron en su camino.

Señora 1:

Gritando. Negros desgraciados, negros infelices, vayan a revolverse con su indiamenta.

Señora 2:

Uy sí, qué asco, váyanse, váyanse.

Narrador:

Patetas nuevamente sorprendido exclamó.

Patetas:

¿Por qué tratan tan mal a esos niños, por qué les echan en cara el color de su piel?

Wilfrido:

Gatitos queridos, esta es la realidad de los niños en estos partidos, sus derechos no son verdad y les son desconocidos.

Patetas:

Y dime buen mago, ¿qué derechos les son desconocidos a estos niños?

Wilfrido:

El derecho a ser tratados con igualdad, sin discriminación por su origen, raza, color, sexo, idioma o religión; el derecho a se tratados con amor, con cariño y emoción.

Narrador:

En un parque vecino, Patetas y Michín notaron con tristeza un grupo de niños y niñas que iban tras los peatones, pidiéndoles una moneda.

Michín:

¿Por qué buen mago, estos niños y estas niñas tienen que hacer esto para vivir?

Wilfrido:

La sociedad, gatitos míos, tiene muchas injusticias, los padres y madres abandonan a los niños y la sociedad los trata con malicias. Los niños y las niñas tienen derecho a crecer en las familias con afecto, seguridad y techo y sin ambientes de codicia.

Patetas:

No me gusta esta ciudad que maltrata tanto a las niñas y a los niños. Yo me imaginaba el mundo de una manera muy diferente.

Michín:

Estoy de acuerdo con tu pensamiento. ¿Qué pasa con los adultos que se comportan de esta manera?

Wilfrido:

La sociedad, gatitos míos, en la que ustedes y yo vivimos es una sociedad de olvidos, de temores y de pesares. Una sociedad donde el Estado se olvidó de los niños y de sus males.

Patetas:

Acerquémonos querido mago, a esos niños y a esas niñas que piden una moneda. Me gustaría saber cómo se llaman, dónde nacieron, quiénes son sus padres.

Michín:

Oye, ¿cómo te llamas?

Niño 1:

Pos a mí me dicen el Divino.

Niño 2:

Y a mí me dicen el Trampas, yo no sé de más nombres.

Niño 3:

Y a mí me dicen Manonegra.

Patetas: y sus papás ¿dónde están?

Ritmo de trova boyacense

Desde que tengo memoria
siempre he vivido en la calle,
trabajando día y noche,
sin reconocer a nadie.

Todo lo que yo trabajo
me lo quita este sujeto,
conmigo nada que ver,
ni siquiera un parentesco.

Coro

Quién sabe si es verdad,
que existen los derechos,
necesitamos de alguien
que me ayude a conocerlos

Niño 1:

No hermano, lo único que yo conozco es la calle y a mis compas.

Niño 2:

De mis padres no conozco ni el retrato.

Niño 3:

No, yo tampoco, oiga, tíreme una monedita, gatico, colabórenos.

Rap

No importa lo que hagas,
no importa lo que tengas,
solo tienes que mirar
en lo que tienes por dentro.

La gente nos rechaza y no quieren admitir
que somos igualitos y queremos existir.

Nunca me preguntaron si quería nacer,
me trajeron a este mundo solo a padecer.

Pedimos las monedas, porque debemos comer
y de nuestra familia no tenemos saber.

¿Qué futuro creen que vamos a tener?
Si los adultos no quieren, no quieren aprender.

Por los niños y las niñas tienen que responder
y pensar un poquito si los quieren traer

Michín:

Querido mago y a estos niños ¿qué otros derechos les han negado?

Wilfrido:

Todos, querido gatito, tienen derecho a su propio nombrecito, a una
nacionalidad que con la edad les dé seguridad. Y a sus padres conocer para
poder crecer en el amor, sin dolores ni temor.

Patetas:

¿Pero qué ocurre, mago Wilfrido, con esos vigilantes que vinieron a
perseguir a nuestros amiguitos' ¿Por qué los insultan? ¿Por qué los golpean?

Wilfrido:

Mi estimado Patetas, esta sociedad es una sociedad de tretas, promete a los
niños proteger, darles seguridad y buen comer, educación y cuidado para su
desarrollo pero ¡oh! Bendito embrollo! Mi estimado Patetas, todo esto se
queda apenas en las letras.

Michín:

Razón tenía mamá Minina que nos advertía de este mundo tan peligroso.

Patetas:

Un mundo que no protege a las niñas ni a los niños y que los deja padecer
violencias y toda clase de necesidades, es un mundo muy feo. Un mundo
que no me gusta. Tengo ganas de maullar.

Michín: Yo también, maullemos los dos.

Wilfrido:

Gatitos queridos, yo, el mago Wilfredo, les he querido mostrar una parte de este mundo que tenemos que cambiar. Un mundo que no respeta los derechos de los más pequeños, el derecho a la educación, a la salud, a la recreación, a la seguridad social, a ser amado y a amar, el derecho a ser persona, a crear y a soñar un mundo nuevo donde la bondad y la libertad no sean vencidas por el desamparo y la soledad.

Narrador:

Y terminada esta frase Patetas y Michín vieron cómo en sus pies aparecían unas botas, unas lindas botas de cuero como nunca antes las habían imaginado. Preguntó asombrado Patetas.

Patetas:

Mago Wilfredo, ¿para qué son esas botas?

Wilfrido:

Con estas botas de la felicidad, mis estimados gatitos, podrán recorrer con libertad, por días y por ratos, este mundo ancho y ajeno contándole a los niños y a las niñas que tienen derechos, aunque otra cosa digan los malos hechos que cometen los adultos que niegan la libertad, el gozo y los sueños de los niños y las niñas que son los dueños de su propia felicidad en toda la historia de la humanidad.

Id, mis buenos gatos, Michín y Patetas, contando las letras de los derechos de la infancia, para vencer la mala fe y la ignorancia que han hecho del mundo un lugar sin luz y absurdo, donde la alegría está prohibida y la imaginación está vencida.

Narrador:

Y entonces el buen mago desapareció en la esquina del parque, mientras los gatos con botas empezaban a recorrer el mundo divulgando entre niñas y niños sus derechos y libertades.

Y en unos países los conocieron como duendes o pequeños fantasmas, o también como los astronautas del país de las brujitas lindas donde los techos de las casas eran de miel y las ventanas de chocolate con uvas pasas.

Y colorín colorado, esta es la verdadera historia de Michín y Patetas, los únicos gatos con botas que han existido desde que el mundo es mundo y las botas son botas. FIN.